

# Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 7, Amós, Pecados religiosos

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 7 sobre el libro de Amós, Los pecados religiosos.

Mientras estudiamos el libro de Amós, una de las cosas que quería hacer era ayudarnos a comprender, incluso antes de trabajar capítulo por capítulo en el libro, algunos de los temas principales que están allí y las preocupaciones del profeta y las razones específicas por las cuales Dios va a traer el juicio de la invasión asiria y la derrota militar y el exilio sobre el pueblo.

En nuestra última lección, hablamos sobre los pecados sociales que prevalecían y eran prominentes en el Israel del siglo VIII. Vimos que Amós está predicando una advertencia a las personas que se han vuelto complacientes con sus riquezas. Ese se ha convertido en el enfoque, la meta, incluso el Dios de sus vidas.

Hablamos sobre el hecho de que este materialismo y avaricia los había llevado a practicar la opresión y la injusticia social. Y así, Amós da una advertencia a aquellos que no cuidan de sus vecinos. Entre las sesiones, el Dr. Hildebrandt y yo estábamos hablando, y probablemente sea bueno que la mayor parte del tiempo no se registre, pero me recordó un muy buen ejemplo de la historia de la iglesia de cómo combinamos la predicación del evangelio y la preocupación social. .

George Whitefield es un gran ejemplo de ello. Probablemente no hubo nadie que tuviera más pasión por compartir el evangelio y que tuviera la oportunidad de predicarlo de muchas maneras. Lo hizo en numerosos contextos, pero también fue una parte destacada de su ministerio de recaudación de fondos para los huérfanos en Georgia.

Y creo que eso nos da un modelo. Hay una tendencia en la iglesia a poner énfasis enteramente en el ministerio social y en atender las necesidades de los pobres, pero en última instancia eso es abandonar nuestra responsabilidad de atender las necesidades espirituales de las personas. Pero creo que el otro lado de eso es que a veces queremos predicar el evangelio y hablar con la gente sobre sus almas perdidas, pero debemos preocuparnos por sus cuerpos, sus necesidades físicas y sus necesidades sociales.

Y Dios nos llama a un ministerio holístico, y la misión de la iglesia es predicar el evangelio y amar al prójimo. Y los detalles de cómo lo hacemos, la palabra de Dios, creo que nos da los principios. Y luego nosotros, como cristianos individuales y como comunidades cristianas, tomamos las decisiones sobre cómo participaremos en eso.

Pero el Antiguo Testamento informa nuestra ética y nuestro espíritu. Informa nuestros valores. Y creo que esa es parte de la razón por la cual predicar y enseñar la Torá y enseñar y predicar a los profetas es muy importante para nuestra cultura actual.

Esos pecados sociales son importantes. Hay un tercer tema y hay un tercer énfasis en el libro de Amós. Y se centra más en los pecados religiosos de Israel.

Y ahí es donde me gustaría que hoy prestáramos nuestra atención. Amós va a confrontar el hecho de que tienen una comprensión falsa de lo que implica la adoración, y también tienen una comprensión defectuosa de quién es Dios y cómo es Dios. Nuevamente, los pecados sociales y los pecados religiosos no están separados unos de otros.

De hecho, están interrelacionados y conectados porque es su injusticia social. Es su codicia y su materialismo lo que, en muchos sentidos, conduce a una visión defectuosa de la adoración y también a una comprensión defectuosa de Dios. Amós no sólo da una advertencia a las personas que se han vuelto complacientes con su riqueza, no sólo da una advertencia a las personas que practican la injusticia hacia sus vecinos, los pobres y los necesitados, también da una advertencia a las personas que están pasando por la movimientos de adoración.

Entonces, creo que ese es un tercer tema y un tercer énfasis: los pecados religiosos del Israel del siglo VIII. El pueblo de Israel en esta etapa de su historia se ha convertido en un pueblo que sigue los movimientos de adoración. Un pasaje clave que creo que enfatiza esto en el libro de Amós se encuentra nuevamente en el capítulo 5 de Amós, y dedicamos algún tiempo a ese capítulo en la última lección.

Pero me gustaría mirar Amós capítulo 5, versículos 21 al 24. El Señor va a decir esto sobre la adoración de su pueblo, y lo que el Señor realmente dice aquí es algo impactante y sorprendente. Él dice: Odio y desprecio vuestro banquete.

No me deleito en vuestras asambleas solemnes. Aunque me ofrezcas tus holocaustos y tus ofrendas de cereal, no los aceptaré. Y las ofrendas de paz de vuestros animales engordados, no las miraré.

Quita de mí el ruido de tus canciones. No escucharé la melodía de tus arpas. El pueblo de Israel participó activamente en la adoración.

Descubriremos que sus santuarios en lugares como Dan, Betel, Beerseba y Gilgal eran importantes para ellos como nación. Pero mientras realizaban toda esta actividad, adoraban a Dios de una manera que no era sincera y que no agradaba a

Dios. Creo que el alcance de su actividad religiosa se refleja en el hecho de que el profeta menciona específicamente siete cosas diferentes que hacen aquí.

Y entonces, una especie de número siete, una especie de idea de una lista completa. Hacen todo lo que se puede hacer en términos de ritual religioso y adoración, pero el Señor dice: Lo odio. Y odio tu música.

Odio tu fiesta. No me deleito en las asambleas solemnes. Piensas que te estás reuniendo para adorar al Señor.

No quiero ser parte de esto. Y Dios incluso va a decir: quitad el ruido de vuestros cantos. Esto no se debe a que hayan tenido malas cantatas navideñas.

Es porque Dios está profundamente disgustado con la adoración que se lleva a cabo allí. ¿Qué está sucediendo? Al mirar la historia más amplia del Antiguo Testamento y obtener una comprensión más amplia del culto israelita, el culto israelita en el Norte estaba corrompido por varias razones diferentes. Y hay una larga historia detrás de esto.

Jeroboam I era el rey que había establecido el reino del norte de Israel. Se separó de Roboam. Se separó de la casa de David y estableció su propio reino.

En el proceso de hacer eso, en lugar de confiar en que Dios establecería el reino de la manera que había prometido, Jeroboam esencialmente estableció su propio sistema de adoración como una manera de tratar de mantener la lealtad del pueblo en el reino del norte. Para evitar que fueran a Jerusalén a adorar y quizás regresaran a la esfera de los reyes davídicos, ideó su propio sistema religioso. Esto fue algo que finalmente desagradó significativamente a Dios.

Dios le había prometido al principio que si me obedeces, te bendeciré. Dios habría establecido esto como una especie de contrarreino. Pero debido a estas innovaciones religiosas, Dios finalmente pronuncia juicio sobre la casa de Jeroboam, y Dios advierte que en el futuro, incluso habrá un rey llamado Josías que destruirá y quemará los altares y los santuarios que Jeroboam tiene. creado.

Jeroboam hizo varias cosas. Estas fueron sus propias innovaciones religiosas. Violaron directamente cosas que Dios les había dicho a los israelitas que hicieran.

Lo primero que hizo Jeroboam fue establecer dos lugares de adoración separados. Uno de ellos estaba en Dan, en la parte norte de su reino. La otra parte estaba en Betel.

La adoración se hizo conveniente para la gente. No necesitas bajar a Israel. No es necesario que salgan de sus casas.

Puedes quedarte en la tierra. Los que estáis en el norte, podréis adorar en Dan. Los que estáis en el sur, podéis adorar en Betel.

Esto fue una violación de lo que Dios había establecido como la forma correcta de adorar en Deuteronomio 12, donde el pueblo sólo debía adorar en el lugar donde Dios había puesto su nombre. Eso no significaba necesariamente que en el contexto de Deuteronomio 12 solo habría un lugar, pero Dios específicamente tenía que ser quien iniciara dónde iba a estar. En definitiva para el pueblo de Israel, el lugar donde Dios había puesto su nombre era Jerusalén.

Eso había sido establecido en la época de Salomón. Salomón había construido el templo. Dios habitó allí de manera especial con su pueblo.

Jeroboam viola eso. Establece sus propios santuarios en Dan y Betel. Nuevamente, eso es inconsistente con lo que Dios le había ordenado al pueblo que hiciera en Deuteronomio 12.

Una segunda innovación por parte de Jeroboam fue que Jeroboam había colocado en ambos santuarios un becerro de oro como imagen de Dios. Una vez más, este no era un dios falso. Este no era un ídolo.

Este no era un dios extraño, sino una imagen idólatra de Dios mismo. Probablemente la iconografía; lo que esto transmite es la fuerza de Dios o la fertilidad de Dios. Las imágenes pueden incluso transmitir que Dios es el jinete invisible sobre el becerro.

No sabemos exactamente qué transmite esto, pero usar esta imagen de una manera que nuevamente no fue sancionada por Dios, cualquier tipo de imagen que se use para representar al Dios invisible, en última instancia resta valor y degrada su gloria. Abre el camino a otros tipos de idolatría que van a suceder en la historia de Israel, y el Señor estaba disgustado con esto. Jeroboam, en cierto sentido, se vuelve como Aarón, quien creó el becerro de oro en Éxodo 32.

Ese no fue uno de los grandes momentos en la historia de Israel y, por alguna razón, Jeroboam, debido a que no conoce plena y verdaderamente al Señor de la manera correcta, cree que esta es una forma aceptable de adoración. Esto viola los principios de Deuteronomio 13, que dice que Israel no debía adorar imágenes, no debía adorar ídolos, dioses falsos o no, y no debía hacer imágenes de Dios mismo. Nuevamente, la única imagen que había sido aprobada por Dios era el Arca del Pacto, que representaba el estrado de los pies del trono de Dios.

Pero hay resistencia en Israel a cualquier tipo de representación de Dios en forma de ídolo o imagen. Jeroboam corrompió la adoración de Israel desde el principio al introducir eso. Debido a estas innovaciones religiosas, una de las críticas de todos los

reyes del reino del norte, ninguno de ellos en el libro de Reyes hace lo que es aceptable y recto ante los ojos de Dios.

Incluso Jehú, quien más tarde llevó a cabo la purga del culto a Baal, hizo lo malo ante los ojos del Señor porque continuó en los pecados de su padre, Jeroboam. Las cosas de las que estamos hablando son los pecados de Jeroboam. Jeroboam hizo un par de cosas más.

Nombró sacerdotes que no eran levitas. Nuevamente, violación de los principios de adoración en el libro de Deuteronomio. Estableció días santos que no fueron establecidos ni sancionados por Dios.

Creo que tenemos un gran ejemplo en la vida de Jeroboam de un hombre que cree que puede adorar a Dios en sus propios términos. Dios siempre exigió del pueblo de Israel que lo adoraran en sus términos. Creo que tenemos un gran ejemplo de eso que se remonta al libro del Éxodo, cuando Dios establece el tabernáculo.

Ese será el lugar de adoración. Ese es el lugar donde morará la gloria de Dios. Justo en medio de esas instrucciones, tenemos a Aarón creando el becerro de oro.

Vamos a adorar a Dios a nuestra manera y según nuestros términos. Eso trae juicio y la ira de Dios al pueblo. Los pecados de Jeroboam primero hicieron exactamente lo mismo con el reino del norte.

Amós, como es un profeta del reino del sur de Judá y va al norte, entiende esa apostasía. Esa apostasía estuvo arraigada en la adoración de Israel desde el principio. Hay un problema con la adoración de Israel.

Un segundo problema, nuevamente de la historia de Israel cuando Amós entra en el contexto del ministerio en el reino del norte, fue la idolatría de Acab y Jezabel que en realidad hizo que la adoración de Baal fuera una parte aceptable de la adoración de los israelitas. Jezabel, debido a que es de Tiro y del área donde los cananeos adoran a Baal, su padre es rey allí, y Acab probablemente se casó con ella por razones políticas. Ella promoverá el culto a Baal como religión oficial del estado del reino norteño de Israel.

1 Reyes capítulo 16 va a decir que Acab fue el peor rey que jamás haya tenido Israel. Hizo más mal que cualquiera de los otros reyes. Ese es el enfoque principal de los reyes.

En muchos sentidos, Acab probablemente fue militar y políticamente un líder eficaz. Económicamente, las cosas le fueron bien a Israel, al menos durante un tiempo en su reino. Pero lo principal que Reyes quiere que entendamos es que él fue el peor rey

que jamás haya tenido Israel porque promovió la apostasía y promovió la adoración de Baal.

A medida que avanzamos en la historia de Israel, aunque Elías, Eliseo y el rey Jehú habían hecho de muchas maneras cosas que habían intentado específicamente purgar la adoración a Baal de Israel, la práctica de la adoración a Baal, la introducción de ritos paganos de fertilidad, la adoración de las Asera, las diosas femeninas de la fertilidad, que se habían convertido en parte del culto israelita. En la época de Amós y a medida que avanzamos hacia el siglo VIII, ya existía el culto a Baal. Había quienes adoraban a Baal.

Había quienes adoraban a Yahweh. Pero probablemente lo que tenemos en la mayoría de los santuarios del reino del norte es que había una mezcla sincretista de elementos de adoración a Yahvé combinados con la adoración a Baal. Hablaremos más sobre esto cuando lleguemos al libro de Oseas y lo que Oseas tiene que decir sobre todo esto.

Pero Amós, del reino sureño de Judá, un adorador de Dios que entiende la importancia del templo de Jerusalén, que tiene una comprensión ortodoxa de Dios, se mete en este lío donde hay esta mezcla sincretista. Hay elementos de adoración a Yahweh. Está la adoración a Baal.

Hay ritos paganos de fertilidad. Está la adoración del becerro de oro. Mientras Amós hace repetidas referencias a los diversos santuarios y las cosas que suceden allí, hay muchos aspectos de la adoración misma que no agradaban a Dios.

Sin embargo, en el capítulo 5 de Amós, Amós se centra no en el problema de la adoración de los becerros de oro. Eso se mencionará en un par de otros lugares. No será la adoración de Baal.

Pero el verdadero problema en el capítulo 5 de Amós es la falta de sinceridad del corazón del pueblo cuando adora a Dios. Estás haciendo todas estas fiestas, festivales, observancias y ritos religiosos. Se mencionan siete de ellos para darnos una especie de número completo.

Pero la razón por la que Dios los odia, nuevamente, no son sólo los elementos sincretistas. La razón por la que Dios los odia específicamente en este pasaje es que su estilo de vida no coincide con sus prácticas religiosas. Entonces, cuando hablamos de seguir los movimientos de la adoración, como cristianos, podríamos pensar en ello de esta manera.

He hecho esto en mi propia vida. Voy a la iglesia el domingo por la mañana y canto las canciones, pero realmente no las canto con mucho corazón. No las canto con mucho entusiasmo.

Pongo mi dinero en el plato de ofrendas, escucho el sermón, o al menos lo escucho, y salgo y no parece que el servicio realmente me haya afectado. Eso no es en lo principal en lo que Amós se centra aquí. Ese es un problema.

Ése es un problema que tenemos que abordar aquí. Pero la falta de sinceridad de la adoración con la que está tratando aquí es que no viven el tipo de vida como viven sus vidas, como hacen sus prácticas comerciales, como tratan a sus vecinos. No están viviendo el tipo de vida que es consistente con la confesión, las observancias, los ritos y sus afirmaciones de ser el pueblo de Yahweh que lo ama.

Por eso, cuando el Señor dice: Quitad de mí el ruido de vuestros cánticos al son de vuestras arpas, no lo escucharé. Odio tu música, odio tus prácticas, odio tus sacrificios. No es simplemente que estén haciendo esto a medias.

Lo que dice el Señor, que la justicia corra como aguas y la rectitud como corriente incesante. Entonces, mientras analizamos los pecados religiosos que Amós enfrenta, volvemos a los problemas sociales de los que hablamos. Dios está disgustado con su adoración porque han pensado que la manera de agradar a Dios, viviendo en pacto con Él, es simplemente guardar los rituales.

Dios quiere recordarles que cuando viven en pacto conmigo, soy un Dios santo y justo. Soy un Dios de justicia. Soy un Dios que se preocupa por los pobres y los necesitados.

Yo soy un Dios que os rescató de vuestra esclavitud en Egipto. Si vas a adorarme, tiene que haber un estilo de vida detrás que coincida con lo que estás confesando. Y entonces, la razón por la que al Señor no le gusta su música y sus canciones es que incluso pueden estar usando palabras ortodoxas, pero no están viviendo un estilo de vida ortodoxo.

La Torá dice que si vas a amar a Dios con todo tu corazón, el corolario es que también amarás a tu prójimo como a ti mismo. Entonces, mientras no practicaran la justicia, no había nada en la adoración de Israel que agradara a Dios. Habían descuidado las dimensiones éticas del pacto y su relación con Dios.

John Walton habla sobre la religión en el antiguo Cercano Oriente y las formas en que el pueblo pagano cumplía con sus obligaciones religiosas y las responsabilidades que sus dioses les habían impuesto, y hace este comentario. Él dice que en el antiguo Cercano Oriente en general, la obligación principal de una persona en términos de adoración y su relación con Dios, se consideraba que su obligación principal estaba en el ámbito del culto. La deidad no valoraba tanto la bondad ética o moral de una persona como su conciencia cultural.

Ahora bien, eso no significa que las religiones del antiguo Cercano Oriente o que los dioses de otros pueblos del antiguo Cercano Oriente no se preocuparan por la ética. Podemos mirar la literatura del antiguo Cercano Oriente y ver esa preocupación. Pero lo que sí significa es que esa preocupación no era tan primaria en estas otras culturas como lo era para Israel mientras vivían en pacto con Yahvé, su Dios.

Lo que Walton nos está transmitiendo aquí es que la gente del antiguo Cercano Oriente creía que mientras cumplieran con sus obligaciones, ofrecían sus sacrificios, hacían sus rituales, realizaban sus ritos, daban a sus dioses suficiente comida y carne y cerveza para beber, mientras los dioses se mantuvieran felices y satisfechos, esos dioses estaban contentos con lo que la gente les ofrecía. A menudo, cuando los pueblos del antiguo Cercano Oriente, cuando ocurría un desastre en su cultura, intentaban determinar qué dioses se enojaron con nosotros. ¿Qué hicimos? A menudo, realmente no tienen una forma de saberlo, pero la forma en que intentarán apaciguar a sus dioses es encontrando al dios que hicimos enojar y dándole mucha carne, dándole una dosis extra de cerveza. esta vez y tal vez esos dioses estén contentos con nosotros. Israel había creído la mentira de que podían hacer lo mismo con Dios.

Habían aceptado la idea de que mientras hagamos nuestros ritos, mientras hagamos nuestros rituales, podremos salir a nuestra sociedad, a nuestra cultura, a nuestra vida diaria, y podemos hacer lo que queramos. Y volvemos a ese pasaje en Amós capítulo 2. Estás entrando al santuario para adorar a Dios, y estás haciendo una camilla con el manto que le has quitado a tu vecino pobre al que Éxodo dice que debías regresar. todas las noches, o estás derramando libaciones a Dios a partir del vino que le has cobrado como multa a tu prójimo y algo que le has estafado. No puedes agradar a Dios haciendo eso.

Y entonces, este es el tema. Amós, el pecado religioso de Israel en el que Amós se está enfocando específicamente, no es solo la apostasía, no es solo la idolatría, no es solo el becerro de oro, no son los elementos de Baal que han sido traídos a esto. En definitiva, es la dicotomía entre su culto, sus rituales y su estilo de vida.

Ahora bien, este es un tema y un motivo que se manifiesta en varios de los profetas del Antiguo Testamento. Y el modelo evolutivo y la comprensión más antiguos de la historia de Israel eran que los profetas estaban tratando de acabar con el ritualismo de la religión anterior. Algunos eruditos críticos se refirieron a los profetas como aquellos innovadores que trajeron a Israel esta idea del monoteísmo ético.

Creo que una comprensión más precisa es que los profetas se dieron cuenta del valor y la importancia de los rituales. Quiero decir, la Torá ordenaba la práctica de esos rituales. Esos rituales eran una forma legítima de adorar a Dios.

Eran una forma legítima de expresar amor, devoción, compromiso y el valor de Dios. Cuando hice un sacrificio y tomé un animal de mi ganado y era una propiedad valiosa y lo ofrecí a Dios, ese fue un acto significativo de devoción. Cuando recordaba la Pascua y seguía esos rituales, cuando guardaba el sábado, era una manera de recordarme a mí mismo el valor de Dios y honrarlo.

El Señor quería eso. El Señor quería esas cosas. Pero lo que los profetas objetan es que el ritual sin estilo de vida es algo que no agrada a Dios.

Por eso hay una serie de pasajes que van a abordar esta cuestión. Una vez más, no rechazan los rituales. No le están diciendo a la gente que abandone las prácticas de adoración.

Están recordando a la gente que las prácticas de adoración no son suficientes. Leemos algo en Isaías capítulo 1, versículos 10 al 15 que creo que va muy bien con lo que dice Amós en Amós capítulo 5, versículos 21 al 24. Escuche esto.

Oíd la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma, y prestad atención a la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. Imagínese cómo se habrían sentido los líderes de Judá al ser llamados Sodoma y Gomorra, el epítome de la maldad en el Antiguo Testamento. Esto es lo que dice Isaías.

¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios? Ya estoy harto de vuestros holocaustos de carneros y de la grasa de vuestros animales bien alimentados. No me deleito en la sangre de toros, ni de corderos, ni de machos cabríos. De nuevo, es como en Amós.

Una larga lista de todas las cosas que están haciendo para Dios, y Dios dice: Yo desprecio estas cosas y las odio. No porque odie el ritual sino porque odia la hipocresía. Versículo 13.

Cuando venís a presentaros ante mí, ¿quién os ha exigido esto, este pisoteo de mis atrios? Y la gente podría haber dicho, bueno, lo has hecho, Señor. Tú eres quien nos dijo que hiciéramos estas cosas, pero Dios está disgustado con la forma en que lo están llevando a cabo. Versículo 13.

No traigáis más ofrendas vanas. El incienso es una abominación para mí. Luna nueva y sábado y convocatoria de convocatorias.

No puedo soportar la iniquidad en asamblea solemne. Muy bien, estas cosas eran importantes para Dios. Hay personas cuando Dios establece la ley del sábado en la Torá que son castigadas severamente cuando la desobedecen, pero Dios no sólo quiere la observancia del sábado.

Y en el versículo 15, aquí está el problema. Cuando extiendas tus manos hacia mí, esconderé de ti mis ojos. Aunque hagas muchas oraciones, no te escucharé porque tus manos están llenas de sangre.

Bueno. Están levantando sus manos a Dios y sacrificando, orando y adorando. Están expresando su devoción a Dios.

Dios no ve su devoción. Lo que ve es la sangre de sus vecinos de la que se han aprovechado. Y creo que la gente en los días de Isaías podría haber protestado.

Los líderes habrían dicho, oye, somos miembros respetables de la comunidad. No somos asesinos. Nunca hemos hecho eso.

Pero al privar a los pobres de su sustento, al aprovecharse de ellos, al despojarles de sus propiedades, al robarles la oportunidad de disfrutar de la herencia y del patrimonio que Dios les había dado, no eran, a los ojos de Dios, mejores que asesinos. Y entonces, mientras hacen todos estos rituales, Dios no ve los rituales. Dios ve la desobediencia y el desprecio por sus mandamientos que hay detrás de eso.

Jeremías, en su sermón en el templo, donde advierte al pueblo que el juicio vendrá sobre ellos. Este es el por qué. Jeremías capítulo 7, verso 21 al 26.

Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Agregad vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comed la carne. Bueno. Sigue ofreciéndome todos estos sacrificios, pero a menos que cambies tus costumbres, no servirá de nada.

Versículo 22. Porque el día que los saqué de la tierra de Egipto, no hablé a vuestros padres ni les mandé acerca de holocaustos y sacrificios. Dios dice que ni siquiera te dije que hicieras esto.

Y creo que Jeremías, de una manera retórica extrema, está diciendo que cuando Dios te dio la ley, es como si fueras a pensar en el valor y la prioridad de la obediencia frente a los rituales. Dios ni siquiera habló de esto. Dios te dijo que obedezcas sus mandamientos específicos.

Y él dice, pero este mandamiento yo les di. Obedeced mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo y andaréis en el camino que yo os mando, para que os vaya bien. Pero ellos no obedecieron ni inclinaron su oído, sino que anduvieron en sus propios consejos y en la terquedad de sus malvados corazones, y retrocedieron y no avanzaron.

Desde el día que vuestros padres salieron de la tierra hasta el día de hoy, he enviado con insistencia a todos mis siervos los profetas, y no los habéis escuchado. Bueno. Dios dice que ni siquiera te ordené estas cosas.

Relativamente hablando, esta era la parte sin importancia del pacto de Dios con el pueblo de Israel. En el antiguo Cercano Oriente en general, observancias culturales, obligaciones culturales, dar a los dioses sus ofrendas, sus sacrificios, su comida, su bebida. Esa fue la clave.

El Dios de Israel era diferente. Hay una dimensión ética en este pacto que es diferente de cualquier otra cosa en el antiguo Cercano Oriente. Y luego, probablemente en lo que es uno de los mejores y más conocidos pasajes de los profetas menores, en el libro de Miqueas, Miqueas va a plantear la misma cuestión al pueblo de Judá.

Miqueas capítulo 6 versículos 1 al 8. Nuevamente, este es otro pasaje que se alinea muy bien con lo que tenemos en Amós capítulo 5, versículos 21 al 24. Miqueas plantea la pregunta, bueno, ¿qué espera Dios de su pueblo? Y él dice, ¿qué quiere realmente Dios de ti? Miqueas se imagina a un adorador que viene a Dios y dice en el versículo 6, ¿qué debo presentarme delante del Señor y postrarme ante el Dios en lo alto? ¿Iré con él con holocaustos o con becerros de un año? ¿Estaría complacido el Señor con miles de carneros o diez mil ríos de aceite? Quiero decir, si di esta generosa ofrenda y sacrificio, ¿es eso realmente lo que Dios quiere? ¿Debo dar a mi primogénito por mi transgresión el fruto de mi vientre por sal? ¿Qué pasa si ofrezco a mi propio hijo como sacrificio? Ese sería el sacrificio supremo. La respuesta es que eso no es lo principal que Dios quiere de su pueblo.

Lo principal que te ha dicho, viejo, es lo que es bueno, lo que el Señor requiere de ti para hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios. Y ese es el espíritu. Ésa es la preocupación de los profetas.

No son innovadores los que están introduciendo el monoteísmo religioso o ético en Israel. Son personas que le recuerdan al pueblo de Israel y al pueblo de Judá que la obligación del pacto con Dios no implica solo su actividad religiosa. Implica también preocupación y cuidado por el prójimo.

Y todas esas cosas, todas esas cosas son parte de lo que Dios espera de su pueblo. Habrá otros pasajes en Amós donde Amós le señalará al pueblo de Israel la inutilidad de continuar llevando a cabo sus prácticas religiosas, la inutilidad de seguir las formalidades de sus observancias religiosas cuando no están haciendo lo que Dios les ha ordenado que hagan. Entonces Amós hablará sobre sus santuarios y cómo más rituales, más observancia, más religión, más prácticas, eso no es lo que los salvará.

Amós capítulo 4, versículos 4 y 5. Y aquí recibimos una dosis bastante fuerte de sarcasmo profético. Amós dice, ven a Betel y transgrede. Id a Gilgal y multiplicad la transgresión.

El profeta les ordena que sigan pecando. Obviamente, eso debería decirnos que algo está pasando aquí. Hay algo que el profeta está tratando de decir.

Lo que el profeta está diciendo es, mira, puedes venir a Betel y al santuario que está allí, este lugar que es recordado como la casa de Dios porque Dios se apareció a Jacob allí en el libro del Génesis. Puedes venir allí y hacer todos tus rituales, pero lo único que realmente estás haciendo es seguir transgrediendo. Puedes venir a Gilgal y multiplicar tus transgresiones.

Lo que realmente hacían cuando llegaban a estos lugares era multiplicar sus ofrendas. Estaban multiplicando sus sacrificios. Dios dice que, en última instancia, simplemente estás aumentando tus pecados con todas las cosas que estás haciendo allí, al final del versículo.

Traed vuestros sacrificios cada mañana. Trae tus diezmos cada tres días. Seguramente Dios tiene que estar complacido si le ofrecen sus diezmos y les dan de su ganado, sus finanzas y sus productos.

Eso no es lo que Dios quiere. Ofreced un sacrificio de acción de gracias con lo leudado y proclamad ofrendas voluntarias. Publícalos porque así te gusta hacer, oh pueblo de Israel, declara el Señor Dios.

Entonces, tenemos otro pasaje aquí, al igual que el capítulo cinco, una serie de actividades religiosas que se mencionan aquí, pero en la perspectiva de Amós y en la perspectiva de Dios, todo lo que están haciendo al aumentar sus observancias religiosas es aumentar el número de sus transgresiones. Amós capítulo cinco, versos cinco y seis, así dice el Señor a la casa de Israel, buscadme y viviréis. ¿Bueno? Y la idea de buscar a Dios en los profetas del Antiguo Testamento va junto con la idea de la palabra volverse o arrepentirse, mostrar.

Deben alejarse de su pecado y buscar apasionadamente a Dios. Deben amarlo con todo su corazón, mente y fuerzas. Deben sacarlo del segundo plano y volver a ponerlo en el primer plano.

Pero el contraste con eso, búscame y vive, el contraste en el versículo cinco es, pero no busquéis a Betel. No entren en Gilgal ni pasen a Beerseba. Nuevamente, se mencionan tres santuarios diferentes, pero buscar a Dios no es lo mismo que buscar tus santuarios.

Y creo que eso habría sido una desconexión para estas personas, ya que esas dos cosas están muy interrelacionadas. Cómo puedes decir eso? Y luego aquí está el juicio que caerá sobre Israel. Y ese juicio va a recaer específicamente sobre las ciudades y los pueblos donde están estos santuarios.

El profeta dice: Gilgal ciertamente irá al destierro, y Betel quedará desierta. Consideraban que estos santuarios eran los lugares que los protegerían. Miraron a Gilgal, Betel y Beerseba de la misma manera que el pueblo de Judá en el sur miraba a Jerusalén.

Oye, aquí es donde está Dios. Esta es la casa de Dios. Dios nos va a proteger.

Y los propios santuarios acabaron convirtiéndose en rituales de buena suerte. Dios se había convertido en una pata de conejo. Jeremías dice que habéis convertido el templo en una cueva de ladrones.

Es un escondite para criminales. Y crees que Dios te va a proteger. Cuando Jesús limpió el templo, citó el sermón del templo de Jeremías y dijo: Habéis convertido mi casa en cueva de ladrones.

Amós dice lo mismo sobre Gilgal, Betel y Beerseba. Y allí, en el versículo cinco, dice esto, dice: Gilgal seguramente irá al exilio. Escuche cómo suena eso en hebreo.

En un juego de palabras, los profetas son conocidos y famosos por sus juegos de palabras, a menudo como una forma de dejar claro el mensaje. El profeta dice esto: Gilgal seguramente irá al exilio. Ha-Gilgal- galo - yigle .

La palabra ir al exilio, galah , Gilgal, la interrelación de esas palabras. Ha-Gilgal, el nombre del pueblo, galo , el infinitivo, yigle , irá al exilio. Y cuando escuchan eso, tienen esta idea sorprendente e increíble.

Vaya, los lugares en los que hemos confiado hasta ahora para librarnos serán, en última instancia, los lugares que serán el blanco del juicio de Dios. Creo que la cura para este tipo de visión defectuosa de Dios y este tipo de comprensión es que podemos manipular a Dios a través de nuestros rituales y nuestras prácticas. Y, en última instancia, eso es lo que es toda religión humana.

Es un intento de manipular a Dios para que haga por nosotros lo que queremos que Dios haga en lugar de honrarlo y darle la gloria y la adoración que merece. Y es una tentación constante en la adoración. Creo que el sistema que se estableció en la Torre de Babel creará esta torre como una manera de acercar a Dios a nosotros, encontrarnos con Dios y adorarlo en nuestros términos.

Así era la adoración de todos los dioses falsos en el antiguo Cercano Oriente. Fue un intento de manipular a los dioses para que hicieran lo que en última instancia querían que Dios hiciera por ellos. El mensaje del Antiguo Testamento es que Dios no será manipulado.

Dios no lo hará, y no se puede aprovecharse de Dios. Y así, para corregir esta visión defectuosa de Dios y para dar una advertencia a estas personas que estaban siguiendo los movimientos de adoración, que pensaban que sus sacrificios religiosos y su adoración en lugares como Betel y Gilgal era todo lo que necesitaban, Amós No sólo necesita cambiar su comprensión de la adoración. En última instancia, Amós necesita cambiar y revisar su comprensión de Dios.

Y así comienza el mensaje de Amós, y hemos visto los temas principales que están allí, la advertencia a las personas que se complacen en las riquezas, la advertencia a las personas que están practicando la injusticia, la advertencia a las personas que están pasando por la movimientos de adoración. Cuando Amós comience su mensaje, recuerde que tenemos una antología muy concentrada de las palabras de Amós, nueve capítulos que pueden representar varios años de ministerio y lo que él estaba diciendo al pueblo. Amós comienza así : El Señor ruge desde Sión y emite su voz desde Jerusalén.

Los pastores de los pastores lloran, y la cima del Carmelo se seca. Si creen que pueden disfrutar de sus riquezas e ignorar a Dios y simplemente pretender que Dios está ahí como su talismán para bendecirlos, si pueden seguir los movimientos de adoración y traer sus ofrendas y sacrificios y pensar que Dios estará complacido con ellos. Para ello necesitan ver a Dios como un león rugiente y una tormenta atronadora. Y no puedo pensar en un mensaje que hubiera sido más práctico y más beneficioso para estas personas, ya que han disfrutado de este tiempo de increíble prosperidad, ya que piensan que las cosas están bien en su relación con Dios debido a su devoción religiosa.

Amós los confronta desde el principio con una poderosa imagen de Dios. Esta imagen de Dios, estas personas que han dado por sentado a Dios. Vaya, que confrontación donde vemos esta idea, el Señor es como un león rugiente y el Señor es como una tormenta atronadora.

Esa es la introducción al mensaje y la teología del libro de Amós. Una de las características unificadoras del libro de Amós es que veremos al profeta regresar constantemente a esta idea de Dios como un león rugiente y Dios como una tormenta atronadora. Les dije en el primer video que una de las cosas que me ha atraído a los profetas menores es que hay un deseo, creo, de que el Señor enciende en su corazón cuando estudian estos libros, no solo conocer los libros, no solo conocer su mensaje y teología, pero conocer, adorar y amar al Dios de los profetas.

Cuando los profetas hablan de Dios, una de las razones por las que creo que es tan refrescante y agradable estudiarlos es que los profetas no utilizan las categorías filosóficas de la teología sistemática para hablar de Dios. Seamos honestos, es importante y hay algunas personas que lo aman y le dedican su vida. La teología

sistemática puede tender a ser seca, filosófica y rutinaria en la forma en que mira a Dios.

Los profetas no hablan de los atributos de Dios de alguna manera filosófica y de todo el omnis y la omnipresencia y la omnisciencia y la omnipotencia y todas estas ideas y las categorías que usamos. Esas categorías son importantes y tienen un lugar, pero los profetas van más a hablar de Dios usando imágenes y metáforas. Esas imágenes y metáforas, si dejamos que ellas penetren imaginativamente en nuestras vidas o si permitimos que el espíritu de Dios use esas metáforas y las grave en nuestros corazones, creo que tenemos la oportunidad de llegar a conocer a Dios de una manera más profunda y plena. .

Creo que esto es algo que se aplica al Antiguo Testamento en general. Hay algunas metáforas increíbles de Dios a lo largo del Antiguo Testamento; es una forma diferente de ver a Dios que la que tenemos en el Nuevo Testamento. Dios es retratado principalmente en el Antiguo Testamento.

Dios es un rey, y el pueblo de Israel que vivió bajo un rey, el pueblo del antiguo Cercano Oriente que sabía cómo era la realeza, podía entender esa imagen. Dios los encontró donde estaban. Usó una metáfora de su experiencia y de sus vidas, algo que conocían muy bien, algo que era parte necesaria y esencial de sus vidas.

Y él dice: Dios se relaciona con su pueblo de la misma manera que un rey se relaciona con su súbdito. Y es nuestro trabajo como cristianos, tal vez no vivamos en ese tipo de cultura, regresar y entender lo que eso significó. ¿Qué significa vivir bajo la soberanía de Dios? ¿Qué significa vivir bajo un Dios como en el Salmo 115? Hace lo que le place.

¿Cómo vivimos bajo eso? ¿Cómo respondemos a eso? ¿Cómo adoramos a Dios a la luz del hecho de que él es rey? Una de las otras metáforas de Dios en el Antiguo Testamento es que Dios es un guerrero. No solemos pensar en Dios de esa manera. Al abordar las cuestiones éticas y morales de la guerra santa y ese tipo de cosas en el Antiguo Testamento, esto ha sido a menudo algo que los cristianos liberales o los cristianos ateos han utilizado para menospreciar el Antiguo Testamento.

La ética del Antiguo Testamento, el Dios del Antiguo Testamento, no queremos conocerlo. Pero Dios es un guerrero. Si aceptamos esto como la palabra de Dios, tenemos que inclinarnos ante eso y pensar en cuáles son las implicaciones de ello.

¿Podemos siquiera manejar la realidad del hecho de que Dios se presenta a sí mismo de esa manera? Dios es juez y Dios es pastor. En Amós 40 hablamos de que el Señor traerá a su pueblo de regreso del exilio, que el Señor los llevará en sus brazos. Incluso el más frágil de los corderos lo va a llevar.

Existen estas tiernas imágenes y metáforas de Dios. Dios es un padre que ama al pueblo de Israel. Dios es un esposo casado con Israel.

El pacto que Dios tiene con su pueblo es una relación exclusiva. Oseas nos va a enfatizar que Dios se relaciona con su pueblo y Dios los ama a pesar de que han sido infieles a esa relación matrimonial. En el libro de Amós, las metáforas de Dios como león y tormenta se abrirán camino a lo largo de todo el libro.

Esto lo vemos en el capítulo uno, el Señor ruge desde Sion. Note lo que dice en Amós capítulo tres, versículo cuatro. ¿Ruge un león en el bosque cuando no tiene presa? ¿Grita el cachorro de león desde su guarida si no ha tomado nada? Has dado por sentado a Dios.

Necesitas pensar en Dios en este contexto ahora mismo como un Dios que potencialmente podría consumirte de la misma manera que un león consume a su presa. En el capítulo tres, versículo ocho, el león ha rugido. ¿Quién no temerá? El Señor Dios ha hablado.

¿Quién no puede sino profetizar? Si se preguntaban, ¿por qué está Amós aquí? ¿Por qué vino Amós a Israel desde el sur para hablar con nosotros? Dice que las advertencias del profeta son como el rugido de un león. Mientras les hablo del exilio que se avecina, deben escuchar el eco de Dios rugiendo como un león. Y si estalla contra vosotros, este juicio será rápido y severo.

Capítulo tres, verso 12, ¿cómo será este juicio? Y creo que este es uno de los pasajes más aterradores del libro de Amós. Así dice el Señor, como el pastor rescata de la boca del león dos patas o un trozo de oreja, así será librado el pueblo de Israel que habita en Samaria con un rincón de un lecho y un trozo de cama. Sí, habrá sobrevivientes que saldrán de este juicio, pero Israel, cuando Dios termine con ellos, será como un cordero arrancado de la boca de un león.

Lo único que quedará serán dos patas o un trozo de oreja. O habéis confiado en vuestras lujosas casas, todo lo que se va a rescatar de Samaria, el rincón de un sofá y la parte de una cama. Dios es un león rugiente.

Tratar con él. Capítulo cinco, versículo 19, cuando llegue el día del Señor, y pensaron que iba a ser un tiempo en que Dios los libraría y Dios los rescataría de sus enemigos, iba a ser un día de luz. Amós dice, no, será un día de oscuridad.

¿Por qué? Porque el juicio que Dios traerá sobre vosotros será como si un hombre huyera de un león y le saliera al encuentro un oso. O entró en su casa después de escapar del león y del oso, apoyó su casa contra la pared y fue mordido por una serpiente. Esa imagen de Dios como un león rugiente recorre todo el libro de Amós.

Y los toma, toma esta imagen y la pone frente a este tipo de personas simplemente complacientes, que dan por sentado a Dios. Creo que habla de nuestra cultura, una cultura que dice, oye, Dios, dalo por sentado. O cristianos que simplemente creen que Dios es un Dios de amor.

Dios es un Dios de misericordia. Centrémonos en eso. No hablemos de su justicia.

No hablemos de su santidad. No hablemos del castigo eterno del infierno. Éstas son realidades acerca de Dios que tenemos que afrontar.

Y valoro el Antiguo Testamento porque me recuerda, ya sea que me sienta cómodo con esto o no, esta es la realidad de quién es Dios. Me acuerdo de las Crónicas de Narnia, la pregunta sobre Aslan: ¿está a salvo? Por supuesto, no está a salvo. Es un león y no está seguro, pero es bueno.

Y creo que el Dios del Antiguo Testamento se revela de esa manera. Él no es un Dios que esté a salvo. Él no es un Dios del que podamos aprovecharnos.

Él no es un Dios que podamos manipular. Él no es un Dios que podamos dar por sentado. Es un león rugiente.

La otra imagen que se usa para Dios es que, nuevamente, él es una tormenta atronadora. Y para las personas que habían adorado a Baal y lo habían visto como el Dios de la tormenta, el Antiguo Testamento corregirá esa comprensión y dirá que no es Baal el Dios de la tormenta. No es Baal quien cabalga sobre las nubes.

Es Yahvé. Pero nuevamente, esta idea de una tormenta y de la tormenta que Dios está a punto de traer a su pueblo, es una de las metáforas predominantes de Dios en el libro de Amós. Capítulo 4, versículo 13.

Porque he aquí, el que forma las montañas y crea el viento y declara al hombre lo que hay en su pensamiento, el que hace las tinieblas de la mañana y holla las alturas de la tierra, el Señor, Dios de los ejércitos, es su nombre. El Dios de los ejércitos está a punto de venir sobre vosotros como una tormenta. Y él es quien creó los vientos y todas las cosas asociadas con eso.

Capítulo 5, versos 8 y 9. El que hace las Pléyades en Orión, el que convierte las profundas tinieblas en mañana y oscurece el día en noche, el que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra, el Señor, Yahweh, es su nombre, que hace brillar la destrucción sobre los fuertes, y la destrucción viene sobre la fortaleza. No quiero encontrarme con un Dios así. No quiero encontrarme con esa tormenta furiosa.

Capítulo 9, versos 5 y 6. Jehová Dios de los ejércitos, el que toca la tierra y se derrite, lloran todos los que en ella habitan, y todo sube como el Nilo y vuelve a hundirse como el Nilo de Egipto, que construye su aposentos superiores en los cielos, que funda sobre los mares su bóveda, que invoca las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra, Jehová es su nombre. Ese es el Dios que Israel conoce. Y ese es el Dios con el que Israel tendrá que tratar.

El juicio final de Israel en Amós, capítulo 9, versos 1 al 4, va a ser descrito como un terremoto que arrasará con la nación. Y recuerde, Amós predicó en Israel dos años antes del terremoto. Amós se enfrenta a una sociedad que sigue los movimientos de la adoración.

Para corregir eso, les proporciona una comprensión adecuada de Dios: Dios es un león rugiente. Dios es una tormenta atronadora.

Dios es alguien ante quien somos responsables y a quien debemos tomar en serio. Sólo espero que ese cuadro e imagen de Dios permanezcan con nosotros mientras estudiamos a todos los profetas menores y sean un recordatorio constante de quién es Dios realmente y cómo es realmente.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 7 sobre el libro de Amós, Los pecados religiosos.